

Religión,

# EL URBIÓN

Precios  
DE  
suscripción

Un año. . . . 5 pts  
Semestre. . . . 3 >  
Per correspondal, 6 y  
3,50.

ENCARGOS

Dirijanse á la  
Administra-  
ción  
DE  
E. Urbión  
SORIA.

## SUMARIO:

Ciencias,

Literatura

y

Política.

Al Padre Miguel Longás,  
C. M. F., por S. P.-O.—  
Mariam, M. Baselga y  
Ramirez, De El Pilar.—  
En defensa de un her-  
mano. C. G. de Uriarte.  
Estudio biográfico de la  
Venerable Madre Sr  
María de Jesús de Agre-  
da, P. rt: segunda.—  
Sofismas convenciona-  
listas, S. P.-O.—Alerta,  
De El Africa.—  
La conversión de María  
Magdalena, Francisco G.  
Cuevas. —Palique, por  
Ceferin Amós.—Miscel-  
lanea.

**OCTUBRE**

Sol. S. 6. 10 m. P. 5. 211.  
Luna llena.—S. 12. 23. n.

**15**

1532. Muere la céle-  
bre poetisa española  
Santa Teresa de Jesús.

**Sábado.**

238. Santa Teresa de Jesús 77.

AÑO I.

**SORIA. — 1898.**

NÚM. 31.

## **Al P. Miguel Longás, C. M. F.**

**M**UY ESTIMADO PADRE: Supongo que al leer estas cartas lo que primero y más le mo' estará será el título de *padre* con que quiero encabezar todas estas cartas. Dispénsame el daño que le haga por el no corto que usted me tenía hecho á partir del día y hora en que me explicó la historieta que copié el otro día.

Yo me complazco en llamarle á usted *padre Longás*, sabiendo que ese *padre* ha de resonar en sus oídos como palabra de terrible acusación, como recuerdo de otros tiempos en

que usted sabía tenerme engañado á mí y á otros muchos. Ese título de *padre* suena como dulce melodía en el oído del buen religioso y como palabra de baldón en el del apóstata: Ante esa palabra podrá usted exclamar con Ovidio.

*Dulces exuviae dum fata deusque tulerunt.*  
ó bien como don Quijote al encontrarse con las ánforas del Toboso:

*Oh, dulces prendas por mi mal halladas.....*

¿Qué ha pasado por usted, preguntábale el otro día, que en tan poco tiempo haya recorrido la enorme distancia que va de fervoroso hijo del Inmaculado Corazón de María, á rabioso apóstata colaborador de *El Diluvio*?

¿Cuántas cosas han debido pasar por su espíritu...»

Yo estoy seguro de que usted no querrá dejarnos penetrar en su interior y procurará velar con todo cuidado los verdaderos móviles de su apostasía, que es una de las apostasías más indignas.

Que usted como el arrepentido Gabarró, hubiese pasado del claustro religioso á la impiedad, podríamos atribuir su caída al error de la inteligencia. Al fin y á la postre demostraría con eso ser un hombre de leal convencimiento y de carácter enérgico; pero en la gradual y paulatina apostasía de usted, faltan ese carácter y ese convencimiento. Antes de salir del claustro, usted debía ser interiormente tan apóstata como ahora; sólo que la flojedad de ánimo no le permitía arrostrar las consecuencias.....

Salió de dentro: se graduó de doctor, estuvo intrigando, como tantos otros, para recabar alguna prebenda; no ha podido lograrlo..... Y haciendo preterición de mil y mil circunstancias que tal vez no le resultasen de abono, usted ha *apostatado*.

En ese sucinto proceso aparece la ambición desmedida y el despecho más ruín. En ninguna parte aparecen las ideas; que han sido siempre las mismas, sin consistencia, sin fuerza, sin influencia en el corazón.

El otro día le preguntaba también, después de recordar las p'áticas del *Padre* y los escritos del *apóstata*: «¿cuál es la verdad, esto ó aquello?»

Ante esa pregunta, el descoco del Sr. Longás redactor de *El Diluvio*, se quedará tamaño: porque tal vez hubiese de contestar que tan falso era lo uno como lo otro.

Aquella historia religiosa adornada de rasgos tan hermosos, en la realidad quedaba reducida á la vulgar historia de un seminarista-despechado que entra religioso para no bajarse á sus superiores, á la edad de 21 años....

Padre Miguel: es necesario que hablemos de todo. Yo he respetado sus mentiras y no he hablado del grandísimo daño que en otro tiempo me hiciera, en tanto que creía que era sacerdote católico; pero hoy han terminado sus derechos á mi respeto.

Usted iba á entrar religioso; y pocos días antes de ingresar en la Congregación, andaba enseñando á dos compañeros suyos, uno que era de su propia quinta del año 1871 y colega en Teología, y otro que actualmente ejerce un buen cargo en la catedral *oscense* «unas fotografías tan obscenas que no se han

visto otras tan sacrílegas ni tan indecentes.» Segun esto, usted mentía al fingir una vocación que jamás ha sentido: antes de entrar religioso era ya tan *apóstata* como ahora: las mismas ideas que ahora defenderá probablemente en *El Diluvio*, estaban ya expresadas en las fotografías que iba enseñando un alumno de Teología y aspirante á religioso.

Usted profesó, inventó, por vanidad, la historieta de su novélesca profesión para seducirme á mí y seducir á otros; y digo *para seducir*, no porque la Congregación fuese en sí peligrosa, sino porque para usted ella era el infierno al cual quería arrastrarme valiéndose de ese y de otros medios todavía más censurables cumpliendo aquella profecía: *abyssus abyssum invocat* y lo que cuenta San Pablo en su carta á los gálatas.

Pero la hipocresía no es duradera, ó como suele decirse, *la cabra siempre tira al monte* y usted.... tiró á salir de la Congregación. ¿Por qué? Ni lo sé, ni intento averiguarlo. Otros muchos han salido de la Congregación del P. Claret, que hoy son sacerdotes virtuosos. Esos salían por *conciencia*, de la misma manera que por *conciencia* habian entrado; usted entró llevado de la soberbia ignorando que la soberbia habia de ser escupida y rechazada por la humildad religiosa, como así ha sucedido. Solamente la virtud es estable; y su hipocresía se cansó del claustro, dejando de ser el hipócrita religioso para ser un hipócrita sacerdote.

Su apostasía es más repugnante que las más célebres apostasías de esta patria. Apostató Cabrera; pero en su apostasía haya tal vez una de las caídas de la debilidad humana sostenida luego por el mal consejo de las pasiones. Aún la apostasía de Ferrandiz tiene su explicación en la inteligencia que llega á caer en el miserable escepticismo que hoy corrompe el ambiente y al cual conducen en derachura los escándalos simoníacos, las intrigas ambiciosas y ciertos éxitos lamentables: en medio de su enormidad, vemos á Cabrera que no se atreve á abofetear á Jesucristo y á Ferrandiz embriagado por la duda y que, una vez descubierta y acusado y sentenciado, recibe la sentencia y se prepara á cumplirla. Tal vez Ferrandiz no haya acertado á comprender lo que es la Iglesia; tal vez Cabrera se haya dejado acobardar por la pasión. El mismo Gabarró aparece víctima de un vértigo; en la apostasía de Longás no se vé disculpa alguna: ni ayer creía el cristianismo que predicaba ni hoy cree seguramente la impiedad que debe predicar desde *El Diluvio*. Una ambición

hipócrita, tornadiza, sin rasgo alguno de valor espiritual ó moral: eso es lo que se deja adivinar en esta asquerosa historia.

Ni siquiera es la aoberbia la que dirige toda esa farsa, porque algunas veces la soberbia requiere carácter, osadía y algunas apariencias de dignidad: en la apostasía de Longás se vé sola nente la soberbia en su expresión

más ridícula: *la vanidad*. Hasta ayer lucharon en Longás la vanidad y la vergüenza, hoy ha huido la vergüenza y el escándalo se produce por toda la línea; pero será un escándalo insulso, del cual se reirán los impíos, porque no les puede merecer otra cosa cuanto haga y diga un sujeto falto de todo carácter y de toda virtud.

S. PEY-ORDEIX.

## MARIAM

Oh Mahoma! habla en el Alkoran de Maria.

(ALKOR. CAP. XIX. VERS. 16.)

PUEDEN ser que algún lector poco enseñado en libros de arabia extrañe y aún repulse mi intento de entretener un punto su atención diciendo de la Virgen Madre loores traídos de la morería, ya en los postreros tiempos de ella y aún en aquellos más alejados de donde arranca la misma fe mulsumana; más sé que escribo para los muy piadosos y espirituales y estos han de estimar toda alabanza de la Santísima Virgen bien sea puesta en cristiano, bien copiada de otros dogmas ó sectas; vuelta la consideración á la muy grande fé que á nuestra creencia presta el verla repetida y aún acatada por los mismos enemigos del nombre de Cristo.

Tal acontece en el islamismo donde desde los comienzos de la predicación dióse tan excelente lugar en los libros rituales y profanos á la figura de María de Nazareth hasta hacer con ella una leyenda completa muy suave y dulcísima, pues, ya sea que el elemento oriental presta á la Mariam arábica aspectos nuevos y originales, ya consista en los ojos de inmenso amor y piedad con que el cristiano ve cuanto se diga en alabanza de la Madre de Dios, ello es que no hay en la virgen musulmana postura fea ni además innoble ni menos esas desbocadas liviandades que algunos legos cuelgan por rutina al nombre árabe y á sus ritos, artes y disciplinas.

Pondré, pues, primeramente lo que dice de María el libro de la fe musulmica par, luego, bajar á las lecciones que de sus versos y suras hicieron los más prudentes sabedores de la ley mora.

En dos diversos lugares del alkorán, se refiere (1) como el anciano Zacarías pidió al Señor le otorgase descendencia en su mujer la estéril y de qué maravillosa manera nació el niño Iahia (Juan) y se reveló en él sabiduría, y á seguida sin otra frase de enlace

que la ordinaria invocación: *Oh Mahoma, habla en el alkorán de Mariam* nárrense paso á paso no pocas escenas de la vida sublime de María y aún otras que sin constar en los libros del Nuevo Testamento fueron inventadas al gusto oriental por el supremo legislador de la Arabia.

La mujer de Imram (2) consagró al Señor el fruto de sus entrañas y, nacida la niña, le llamó Mariam y la puso bajo de la protección divina *porque ella y su posteridad quedasen á cubierto de las astucias de Satan el Ápedreado*. Llevada al santuario, todos los sacerdotes se disputan el cuidado de la niña; (3) fiase á la suerte la decisión y los veintitantos guardadores del templo escriben sobre sendos canutos de caña sus sentencias sacadas de los libros santos; abandonadas las cañas á la corriente del Jordán húndense todas en el agua menos la de Zacarías que, en el momento es diputado para la custodia de Mariam.

Recogida la virgen en el templo, cada vez que el sacerdote la visita en su celda, encuéntrala provista y abastada de alimentos. Dicen los comentadores que por más que Zacarías al retirarse cerraba á su paso las siete puertas del santuario, hallaba siempre en el retiro de Mariam frutas de verano en el invierno y de invierno en verano (4).

—De dónde os vienen estos manjares, oh María?— preguntaba el anciano.

Y contestaba Mariam: Me vienen de Allah, porque El nutre abundantemente á sus queridos y no les cuenta los bocados.

Dijeron los ángeles á Mariam: *El Señor te ha elegido entre todas las mujeres del mundo y te hizo libre de toda mancha.*

Mariam se retiró á las partes de occidente envuelta en un velo que la librase de las miradas. Allah le

(2) Hay dos familias de Imram para los comentadores, á saber la de Moisés y Aaron, hijos de Imram de la tribu de Leví y la de Jesús, hijo de María, hija de Imram de la de Judá. Aquí se habla de este último Imram (Jorquín) esposo de Hanna (Ana).

(3) Alkoran. Cap. III, vers. 39.

(4) Vid. la traduc. francesa del Alkoran por Mr. Kasimirski, edic. 1880, pág. 47 not. (4).

(1) Cap. III verss. 3-36. Cap. XIX verss. 1-16.

envió su espíritu bajo la forma de un hombre de muy perfecta figura.

Ella le dijo: Pido al misericordioso que me libre de tí. Si temes á El no te acerques á mí.

El ángel Gabriel, que según los mahometanos es el Espíritu Santo, se inclinó hacia la Virgen y sopló en su seno. Y la dijo:

—Yo soy el enviado de tu Señor para darte un hijo santo.

—Y como tendré un hijo?—respondió la Virgen.—Jamás hombre alguno se me acercó. Yo no soy una mujer liviana.

Contestó el ángel: Ello será, pues, así. Tu Señor ha dicho: esto es fácil para mí; esta será mi señal delante de los hombres, y la muestra de nuestras misericordias; la sentencia está pronunciada.

Y sintiose el fruto en las entrañas y se retiró á un lugar alejado. Sorprendiéronla los dolores y se arriñó al tronco de una palmera.

—Ojalá, decía con grandes voces—que me hubie-ra muerto y fuese olvidada con olvido eterno.

Y dijo una voz debajo de ella: No te aflijas; tu Señor ha hecho correr un arroyo á tus pies. Sacude ese tronco y te caerán los dátiles maduros: come y bebe y retresca tu vista y si vieres á alguno le dices: He hecho un voto al Misericordioso de no hablar hoy con hombre alguno.

Marchó luego la Virgen á su casa llevando el niño en brazos y dijéronla los suyos: Oh Mariam, que extraña cosa hiciste. ¿Oh, hermana de Aaron! tu padre no era un mal hombre ni tu madre fué mujer licenciosa.

María les mostró al niño con el dedo para que le preguntasen.

—Cómo, dijeron, quieres que hablemos con un niño en mantillas?

Y habló entonces Jesús y dijo: Yo soy el servidor de Allah y El me ha dado el Libro y constituídome profeta... etc. (1)

Hasta aquí narración alcoránica aceptada por los doctores árabes sin comentarios ni añadiduras en lo que se refiere á la biografía mariana (2). Solamente los poetas y narradores, y muy en especial los moriscos, pusieron su ingenio á la obra de este hermoso y gran poema de la vida de nuestra Señora el cual adornaron con tales invenciones y por tantas vías poetizaron, que necesitara aquí mucho lugar

(1) Alkoran. Cap. XIXt verss. 31 y siguientes.

(2) Salvas contadísimas excepciones, v, gr.; Macendi (*Praderas de oro*, t. I, cap. V) quien no sólo revuelve á su sabor la familia de María haciendo carpintero al anciano Zacarías y á María y Santa Isabel hijas de un Aran, hijo de Maran, hijo de Yoakim, sino cambia de postura los hechos históricos atribuyendo la huida de Egipto no á la Santa Familia sino á San Juan Bautista y su madre y fantasea por su cuenta como al narrar la tremenda culpa y trágico fin de Zacarías.

para sus *recontamientos* y *alhádices* (3): quierome contener en la opinión de los maestros de la teología islámica así por ser este mi principal asunto como por haber sido lo otro abundantemente especulado en las obras de un erudito español cuyos méritos no cuento aquí, siendo aun vivo por suerte de las letras (4).

Algo más que embellecer con arabescos hacen los doctores del Islam pues que se dan á mostrar y publicar la pureza de María hasta hacer dogma de su concepción sin mancha, cual si fuese especial providencia de Dios el servirse de aquellos más sensuales filósofos para asentar la obra de la pureza y del espíritu. Y tales fueron las razones y los lugares aducidos en su prueba que los árabes creyeron y profesaron la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima.

Ya en el Alkoran fué escrito: *Acuérdate también de aquella que conservó su virginidad y en la cual soplamos una parte de nuestro espíritu* (5). Y más arriba (6) habló el ángel: *Oh María. Dios te ha elegido: El te ha hecho pura: tú eres la escogida de entre todas las mujeres.*

Fundados en tales locuciones vinieron los intérpretes á dar fuerza dogmática á la creencia de la virginidad de María antes del parto, en el parto y después del parto como muy seriamente lo afirma Hossain Vaez, persa, y muy grande autoridad entre los de su secta y así llegose de una en otra consecuencia á creer en María Inmaculada, en el sentido católico, libre de la mancha original, fundándose en un *hadis* ó dígase cuento ó parábola atribuido á Mahoma (7), que dice: *Todo hombre al ser echado al mundo por su madre, es abofeteado por Satan, excepto María y su hijo.*

Y creencia clásica fué en los tiempos de la pujante filosofía árabe como testifica el ya nombrado Macudi (8) y tantos otros.

*Engendrado Ice* (Jesús) *tan milagrosamente*, dice un morisco anónimo, (9) *y parido de la Virgen*

(3) Cada paso que dan Jesús y María sobre la tierra, sirve á los narradores y poetas para desenterrar una vieja tradición ó urdir una conseja. Este quiere que la palmera que cubrió y refrescó á la Virgen Madre, estuviera seca 300 años antes: otro apunta para hacer el hecho más milagroso, que era tiempo de invierno. Makrizi y Abdalatif hacen nacer la planta del bálsamo de la tierra regada con el agua en que Mariam lavó los pañales del niño Jesús, etc., etc.

(4) D. Francisco Guillén y Robles cuyos tres volúmenes de *Leyendas moriscas* publicadas en la *Colec. de escrit. castel.* incluyen las más hermosas de las tradiciones a'udidas, aparte un prólogo copioso de datos referentes á mi tema y que con gran gusto aprovecho y tomo para su desarrollo.

(5) Alkoran. Cap. XX'; vers. 91. Y en el LXVI vers. 12 dice Allah, más explícito: *Y María hija de Imram que conservó su virginidad y á la cual inspiramos una parte de nuestro espíritu...* etc.

(6) Ibid. Cap. III, vers. 37.

(7) E-E. Salisbury lo trae en un artículo titulado «*Mahomedan Predestination*» publicado por el *Four: o Am. Societi*, t. VIII p. 132.

(8) Op. cit. vol. II. p. 145.

(9) Ms. de la Bibl. Nae. Signatura C. c. 147.

María, siendo ella virgen antes del parto y en el parto y después del parto; que como nuestro Señor fué serbido de sacar de un varón una mujer, así fué serbido de sacar de una mujer un varón sin corrupción ni alluntamiento de barón, porque estos son secretos grandes de Dios que nadie los alcanza y el solo es sabidor d'ellos. Y el mismo, hablando de algunos hereches quedudan de la pureza de María, dice: *Librenos Dios de tal erronia y de tan gran pecado.*

Otro del mismo tiempo, (1) trata de explicarse la Encarnación del Verbo y acaba así: *nosotros creyemos en el resoplo y no desimos como fué, que aquello es cosa muy secreta de Dios y no debe fegurar ombre ni pensar, que el pienso no es sino dubda y de la dubda no se afirma nenguna cosa ni nenguna verdad. Ice, criatura criada en el vientre virginal de la excelentísima maryam, y más particularizada señora que á creado nro. srr. en la generalidad de las mujeres.*

Y el insigne y antiguo alfaquí Abderrodán (2) dijo que *pues Dios, los ángeles y Mahoma alabaron á María Santísima con título de Virgen bienaventurada, sea maldito y descomulgado de todos el que por tal no le tuviere.*

Refiere Herbelot (3) que discutiendo en Constantinopla con varios obispos un discreto y sabio embajador musulmán, y haciéndose aquellos eco de las faltas cometidas por Aixa, la favorita de Mahoma y de la diferencia de criterio que sobre la conducta de dicha mujer existía en los escritores árabes, respondió muy gravemente que no era eso mucho acusar cuando los autores cristianos iban tan divididos respecto de la Virgen María á la cual añadió, mejor fuera llamar *mina y fuente de toda pureza.*

Aun quedó entre los vencidos y ultrajados moriscos españoles bastante viva esta fe y convicción; aun nos dice uno de ellos que el diez del mes de Moharran se celebraba entre los suyos *el nacimiento de Ice del vientre virginal de su madre.* (4)

(1) Ms. de la Bibl. Nacl. Signat. G. g. 179 Colecc. Gayangos S. 2.

(2) Guadaluja a Mem. esp. fol. 54 v.º

(3) Bsblioth. orient. artículo Miriam.

(4) Colección de Gayangos Signar. S. II.

No poco partido se ha sacado de esta singularidad del credo mahometano en apoyo de la pureza tradicional de María Santísima en la obra más reciente que conozco sobre la Inmaculada (1) y háto bien exprime su autor, el Sr. Dubos de Pesquidoux la muy jugosa demostración que ofrece al criterio de autoridad ó común sentir el hecho de hallarse María en tal concepto de santidad y virtud y aun de virginidad y original pureza á los ojos de aquel pueblo que se nos pintó por decha lo de lo sensual y materialista. Y aun dijera más en favor de su tesis el autor benemérito si supiese que no se paró Mahoma en aquellas alabanzas de María sembradas en los varios lugares del Alkoran, pues aún dictó, con grave desconocimiento de la doctrina católica, que los cristianos reverenciaban á María como tercera persona de su Trinidad, error que posteriormente deshicieron los teólogos islámicos. más avisados que el Profeta en cosas de cristianos.

Y, para no fatigar al lector de estos apuntes, quiero acabar preguntando: No es mucha mancilla que haya cristianos que disputen y aun nieguen como difícil y obscura cosa lo que entre moros es verdad de fe y muy clara revelación del Profeta?

Y contra quién tiraría hoy el ilustre comendador don Juan de Vera aquella *fermosa cuchillada* con que, al decir de un cronista, cortó en Granada la cabeza á un moro lenguaráz que habló con descortesía de la Virgen Santísima, cuando el oficio de moros lenguaraces es tomado por cristianos sectarios, libérrimos intérpretes del testamento y sistemáticos reformadores de la más irreformable tradición?

M. BASELGA Y RAMIREZ.

D: *El Pilar.*

(1) *L' Inmaculée Conception, Histoire d' dogme.* Tours-Mame Paris-L. coffre-1898-3 vol, libro inspirado por el abate Sire, el apóstol de la Inmaculada y lo más completo que hasta hoy se ha publicado sobre el asunto.

## En defensa de un hermano.

Tenemos noticia de que en Santiago y en Madrid se está intrigando para desprestigiar á nuestro estimado compañero *El Noroeste*, excelente diario que se publica en la Coruña, defensor infatigable de las ideas más sanas. Todo cuanto dicen y pueden decir contra nuestro colega sus desconsiderados enemigos, no tiene otro fundamento que el haber dejado de enviar sus escritos á la censura eclesiástica.

Esto, que para un periódico sospechoso podría ser un grave indicio para juzgar de los móviles que le hayan impulsado á tomar tal determinación, nada significa en el caso de nuestro buen amigo, y á lo más puede significar algún desacuerdo entre la redacción y la censura del periódico acerca de cuestiones cuya importancia son muchos los que no quieren conocer.

Cuando se creó la previa censura para los periódicos católicos, los Prelados del Congreso de Zaragoza aspiraban á cortar por ese medio las disputas y discordias que existían entre las varias fracciones políticas que pretenden representar y defender la verdadera política cristiana. Para eso y únicamente para eso se estableció la previa censura, carga muy pesada para los teólogos que se ven obligados á examinar los escritos diarios de los periódicos que les están sometidos, y no menos pesada para los directores y redactores de los mismos. No sabemos que en la Coruña hayan tomado carácter alguno de especial gravedad esas disputas, ni tampoco entendemos que hayan dado lugar á reclamaciones los comedidos y razonados escritos de *El Noroeste*.

Sus redactores no tienen en la prensa nota alguna que pueda menoscabar su buen nombre de católicos; antes bien se ha podido ver en ellos siempre el mejor celo por la causa de Dios y de la Iglesia, á quien han defendido contra los enemigos interiores y exteriores á medida de sus fuerzas.

No solamente esto. A algunos periódicos diarios y batalladores les es conveniente prescindir de la previa censura eclesiástica, para

evitar á la Iglesia el compromiso de autorizar ó desautorizar ciertas doctrinas candentes que es necesario sean debatidas, pues de ellas suelen depender grandes intereses. Así lo han entendido algunos Prelados que se han negado á nombrar censores para periódicos católicos redactados por escritores de reconocida probidad y buen criterio, á cuya conciencia han dejado sus Obispos el moderar las polémicas. ¿Quiere esto decir que esos excelentes periódicos sean menos apreciables que los otros que tienen censura eclesiástica? No; porque las doctrinas son comunes á unos y á otros.

El mismo aprecio merece, pues, *El Noroeste* con la censura que *El Noroeste* sin censura, porque defenderá la misma santa causa, á pesar de las intrigas que se pongan en juego contra él, comparables á las añagazas de que antaño se valían algunos para recabar la desautorización de *El Siglo Futuro* y de otros beneméritos campeones de la Verdad.

Aunque en esas intrigas salga el nombre de algún eclesiástico, no debe hacerse caso. Ya sabemos, porque todos lo hemos visto y porque el Sr. Obispo de Plasencia nos lo ha advertido, que hay *sacerdotes* y *prebendados* que leen y protegen á los periódicos liberales, y por tanto heréticos; no faltando quienes se atrevan á espetar necedades recomendando la lectura de el *Heraldo* y otras publicaciones de mercado. Tan buen concepto tenemos formado de los redactores de *El Noroeste*, que esperamos que no abandonarán el camino emprendido, por más que los mestizos y fariseos se empeñen en precipitarlos.

Sus enemigos estarán muy en carácter arrojando las caretas y recomendando francamente á *Vida Nueva* y *Las Dominicales*, pensando que es menos malo el impío franco que el hipócrita. Es de esperar que el eclesiástico enemigo de *El Noroeste* sabrá defender al clero de la Coruña de los ataques que le dirige la prensa, la *Revista Gallega* por ejemplo, desde algún periódico immaculado. No siempre los cánticos mestizos terminan en prebendas.

C. G. DE URIARTE.



# La Venerable Madre Sor María de Jesús de Ágreda.

## Parte segunda.

### Ensayo histórico-crítico del libro La "Mística Ciudad de Dios,"

#### I.

#### Sor María de Jesús escribe el libro.

Vamos á entrar en la segunda parte de este trabajo, más difícil que la primera, si ya no es absolutamente superior á nuestras fuerzas.

Para la debida ilustración de los lectores, como para demostrar la razón que nos obliga á moderar todo lo posible nuestros juicios sobre el libro de que vamos á tratar, bastará que hagamos una historia compendiada de las vicisitudes por qué ha pasado. Á pesar de nuestros afecciones hácia la Autora, nadie podrá tildarnos de parcialidad, aunque caigamos en la desgracia de disgustar á los amigos que no transijan con la menor censura, y á los enemigos que no saben avenirse con el más pequeño elogio.

Si tuviésemos que someternos á tales exigencias, enojoso fuera pretender emitir un *juicio crítico*, para el cual lo primero que hace falta es el saber prescindir de respetos indebidos y de injustificadas susceptibilidades. Comenzamos, pues, esta enojosa tarea, con la independencia que reclama este delicado oficio buscando la verdad y la justicia como único objeto de este ensayo.

Sor María de Jesús, empezó á escribir el libro de la *Mística ciudad de Dios*, con el título de *Introducción á la Historia de la Santísima Virgen*, en el año 1637, después «de diez años de continuos mandatos del cielo.» En 1641 lo había ya terminado (1);

y habiendo quemado el original en 1645, bien fuese por «consejo de un confesor que la asistía en las ausencias del principa'» (1) ó bien «por valer el que fuese ella la autora» (2), ó por ambos motivos á la vez; la comenzó á escribir de nuevo «en 8 de diciembre de 1657» (3), y la acabó por segunda vez á 6 de mayo de 1660 (4) Es, pues, obra de 33 años de estudio, de oración y de inspiración, contados desde 1627 en que Dios comenzó á darle orden de escribirla, hasta que la dió por terminada.

(1) *Mística ciudad*. Introducción, número 19.

(2) Carta de Sor María al Rey Felipe IV, 1.º de Abril de 1650.

(3) *Mística ciudad*, lug. cit.

(4) «Acabé de escribir esta divina historia y Vida de María Santísima la segunda vez, á 6 de mayo del año 1660, día de la Ascensión de Cristo Nuestro Señor,» *Mística Ciudad* 3.ª Part. lib. VIII. cap. XXIII, núm. 18.) Como se halla muy admitida á opinión de que la segunda vez la escribió por mandato del P. Fuenmayor, conviene explicar los motivos que hubo para esto. Ya se ha dicho en la Biografía, que el P. Andrés de la Torre había enviado á Felipe IV la copia del primer original. El Comisario General de la Inquisición, pidió al Rey ese ejemplar; para examinarlo; pero el monarca, para ser fiel al secreto prometido á Sor María, le respondió «con pa'abras generales,» y antes quiso consultar á la autora, (*Carta del Rey 5 dic. 1649*) la cual dió permiso, fiada en la prudencia del Rey y en el secreto del Comisario. (*Carta de 18 de Diciembre*.) Cuando el P. Manero, comisario, hubo leído la obra, quedó prendado de ella; y como la copia no tiene señal alguna de autenticidad, indicó al Rey la conveniencia de que Sor María la revisara y firmara. y así se lo indicó D. Felipe (*Carta de 26 Febrero 1560*) para que «cuando llegue la ocasión» no se pueda poner reparo alguno. La Madre le respondió que «si el Señor fuese servido de darle vida, quedará un original perfecto escrito de su mano», (*11 de Marzo*), lo cual fué más del gusto del P. Manero (*Carta del Rey 23 de Marzo*;) y la Madre, sin hablar del mandato de su nuevo Confesor que solamente por este año se encargó de la dirección de su alma; considerando que «los traslados son peligrosos, y que ni ella ni el P. Andrés de la Torre habían cotejado la copia que tenia el Rey, escrita por «unos religiosos mozos sin experiencia» se dedicó á escribirla de nuevo. (1.º de Abril.) La lentitud con que escribió esta segunda edición, puede verse por lo que dice en su carta de 3 de Mayo de 1652: «La Historia de la Reina del Cielo

(1) La calidad del trabajo nos aconseja no economizar las notas y citas que sirvan para acreditar lo que se dice en el texto. Que en 1641 tenía terminada la escritura del libro, se desprende claramente de lo que dice Samaniego (*Relac. de la Vida de Ven* §XXV), que «por los años de 1641» se concluyó el libro intitulado *Leyes de la Esposa* etc., calcado, como expresamente se refiere, sobre las doctrinas de la Historia.

El libro debió parecer peligroso á la misma autora: bien fuese porque creyera que podía ser victima de alguna ilusión, tomando por revelación lo que no lo era, con cuya tentación la trabajó tenazmente el enemigo: bien fuese porque estaba ya escarmentada con aquellos exámenes á que estuvo sometido su espíritu en los comienzos de la vida espiritual: pues no eran los tiempos los que brindaban á darse tonos de iluminada, para caer de bruces en el calabozo de la Inquisición. Por esto tuvo sumo cuidado en consultar con su confesor los puntos delicados de sus escritos sometiéndolos á su exámen y corrección; y aún cuando el rey pidió un traslado del libro, tenia la Venerable especial advertencia de que el P. Andrés examinase las copias, si bien no lo hizo con toda la escrupulosidad que deseaba la escritura. Las tres partes de que consta el libro fueron enviadas al Monarca aproximadamente en las fechas de las cartas en que la Madre anuncia al Rey la remisión, ó sea en 25 de Noviembre de 1643 la primera; en 22 de mayo de 1645 la segunda, en 2 de Julio del año siguiente, la tercera.

Un nuevo acontecimiento previno á Sor María sobre el tino con que debía proceder en sus escritos. En este año de 1646, Roma prohibió que se llamase *Inmaculada* á la Concepción de la Virgen Santísima. No hay que decir cuanto sentiría nuestra religiosa esta determinación que implícitamente venía á condenar las doctrinas enseñadas en la *Historia* de la Virgen; y por más que ella interesaba al Rey, y éste al Papa, para que de una vez se declarase el dogma de la Inmaculada Concepción; sin que tantos afanes produjesen resultado alguno, Sor María se aprovechó de la lección para aumentar su cautela en poner la *Historia* al abrigo del vulgo y de la Inquisición.

Otro suceso vino á agravar el conflicto en que se hallaba colocada, cual fué la muerte de su Confesor el P. Andrés de la Torre, ocurrida en el día 19 ó 20 de marzo de 1667, después de 24 años consagrados principalmente y con notable acierto á la dirección de Sor María. Esta sintió grandemente la pérdida de maestro tan ilustrado, experto y espiritual; y en sus cartas dice cómo no se cansaba de llorar la soledad en que la dejó este contratiempo, desahogando parte de su pena en su correspondencia á su buen amigo

comencé á escribir y con mi poca salud y otros trabajos espirituales he caminado poco en ella: el primer libro acabo ya; voy la perfeccionado y añadiendo mucho: ahora la he de proseguir con cuidado y diligencia.» En otra del 3 de Febrero de 1657 dice que el Obispo de Tarazona le ha mandado terminar cuando antes la obra. De aquí no se deduce el mandato del Confesor; pero sí habla de él reiteradamente en la *Mística ciudad*. También hay una pequeña diferencia de fechas; pues en la *Introducción* se lee: empiezo á escribirla en 8 de Diciembre de 1655 (numero 19,) que es contrario á lo que se dice en las Cartas, pues en 1652 decía tener ya escrito el primer libro.

D. Felipe IV. Otra vez cayó en manos de aquel confesor que pocos años antes la había mandado quemar sus manuscritos; y otra vez obedeció á la misma descabellada orden, y quemó los papeles que ella tenía en su poder, y que por tenerlos el P. Andrés se habían librado del primer incendio. Mucho debió sufrir entonces en su trato con los Religiosos de su orden, y su aturdimiento llegó á confesárselo al Rey, al cual se queja de «no hallar á la Religión franciscana tan cautelosa cuanto era menester para ocurrir á los inconvenientes del siglo» por cuya razón—dice ella que había quemado algunos papeles. (1) No solamente se cometieron grandes indiscrecciones revelando los secretos de Sor María; sino que los superiores trataron de violentarla y oprimirla, hasta el extremo que señala este párrafo de la misma carta: «con las mudanzas de Prelado y no haber quien sepa mi interior, discurren y hay varios pareceres, y quieren mudar el estilo y modo que lleva la *Historia de la Reina del Cielo*, y la luz del Señor y verdad siempre ha de ser una, y los pareceres humanos, sin saber lo intrínseco de ella, la pueden pervertir.» Tan recelosa se puso contra las intenciones de sus Prelados, que llegó á encargar al Monarca que de ninguna manera entregase los papeles «*aunque la Religión los pida*»; Dos meses después el P. Manero pedía al Monarca la copia de la *Historia*, que le entregó oprevio permiso de la Venerable, exigiéndole de antemano la promesa de guardar sobre ella el mayor secreto.

No andaba descaminada Sor María, porque al poco tiempo tenía que escribir al Rey las siguientes noticias: «Señor mio carísimo; no he de tener secreto reservado para V. M. por lo que le amo y estimo, y por la confianza que de V. M. tengo más que de criatura humana. —Después de mi enfermedad, vinieron de parte de la Inquisición á ordenarme que declarase si una letanía de Nuestra Señora la había hecho yo: respondí que sí, y declaré y comenté algunos versos los más dificultosos, de ella, y me examinaron de otros sucesos que tuve en los principios. «De la *Historia de la Reina del Cielo*, no han dicho nada: no lo deben saber. Hasta que se aquiete esta tormenta, mejor está oculta.» (2) Solamente así pudo salvarse seguramente del proceso inquisitorial que la amenazaba.

Como si el P. Manero presintiera las sospechas que más tarde debía despertar la malicia de los émulos, después de leída la obra, indicó la necesidad de buscar pruebas que acreditasen la legitimidad del libro. Convencida Sor María de lo procedente de esta advertencia, determinó escribir segunda vez la obra, como ya hemos dicho, introduciendo algunas novedades de las cuales da cuenta al Rey en esta forma:

(1) Cartas de 20 de agosto de 1649, y de 2 de Octubre.

(2) Carta del 18 de Febrero de 1650. De este punto habla extensamente el Sr. Silvela en su «*Bosquejo Histórico*» (Se continuará).



## Sofismas convencionalistas.

Organizados los convencionalistas en iglesia dentro de la Iglesia Católica viven separados de ella por el fin que persiguen, por los medios de que se valen para conseguir su fin y por el origen de donde proceden.

La iglesia Convencionalista no procede de la Iglesia católica, sino del liberalismo: sus hombres no se han distinguido jamás por su verdadera catolicidad ni han sido exaltados por la Justicia y por la virtud y por la sabiduría. El origen verdadero de la Iglesia convencionalista es el regalismo y el 'aicismo.

El fin de la iglesia convencionalista no es la salvación de las almas ni la enseñanza del pueblo; sino el incremento de las personas afiliadas á la secta.

Los medios que pone en práctica no son las virtudes cristianas, sino las virtudes mundanas. La bondad, santidad, prudencia y justicia de los hombres artificiosos y sensuales son las virtudes cardinales en que se funda su moral farisáica. Su justicia es la etiqueta, la exigencia social, la moda y la ley liberal que siempre es injusta; su prudencia consiste en saber obrar del mejor modo posible para encaramarse rápidamente á los altos puestos y, una vez colocados en ellos, su prudencia consiste en mantenerse en su posesión y goce sin disgustar á los hombres y con el menor trabajo. Su santidad es esa santidad que se arrastra ante los poderosos, lisonjera y apacible al exterior, que se convierte en exigente, mal intencionada y cruel para sus súbditos. Su justicia es el utilitarismo más sensual, el egoísmo en su última potencia.

Y de tal manera han planteado y propagado su filosofía, que al hombre santo que es intransigente con el vicio, le llaman *insociable é inurbano*; al juez y al provisor equitativos que no dejan torcerse por recomendaciones, dádivas, ni amenazas, le califican de *ignorante*: al que predica que no es lícito desagradar á Dios para agrandar á los hombres, le condenan por imprudente; al que no sabe doblegarse á todos los caprichos de los malos gobernantes y no sabe sonreír ante los soberbios, le llaman orgulloso. La iglesia convencionalista ha interpretado á su manera la ley evangélica y con pretexto de afianzar el principio de autoridad, después que ella se ha apoderado de la autoridad, ha dado á entender á los súbditos que no deben examinar las órdenes de los superiores.

Esta doctrina ha triunfado casi en toda la línea. Primeramente ha declarado á la autoridad indepen-

diente de toda ley é independiente del mismo Dios; y cuando la ha tenido puesta al servicio de las humanas ambiciones, ha dicho á los súbditos: «Dios manda la obediencia» y no se cansan de aducir aquellos textos del Antiguo y Nuevo Testamento que favorecen á la autoridad.

Yo he registrado con todo cuidado esos textos que suelen aducir y he observado que los falsean totalmente.

En hecho de verdad, la Sagrada Escritura comienza por decir que *non est potestas nisi a Deo*. Este texto tan claro lo falsifican los convencionalistas diciendo que significa que *todo poder proviene de Dios* es decir que *toda autoridad* se halla confirmada por Dios y que en todos los mandatos *goza del poder divino*. Pero confróntense esos textos con todas las Sagradas Letras, y los regalistas y autoritaristas verán que jamás las Escrituras han dicho que la autoridad humana represente á Dios cuando en sus mandatos y disposiciones se separa del orden de la Divina justicia. Los superiores son *ministros para el bien*; son para la salvación y no para la perdición; y por más que al expresar esta doctrina en ocasión no muy lujana, hubo quien pretendía refutarla, entiéndase que donde no hay razón y justicia no hay autoridad; que Dios Nuestro Señor confirma la autoridad para que nos gobierne en Él y no fuera de Él; que nosotros tenemos el deber de obedecerles, pero los superiores tienen el deber ineludible de mandar lo justo.

No son señores que puedan disponer de los inferiores; sino pastores y directores. Los cristianos no podemos tener más que un Señor, que es Jesucristo, á quien debemos todo honor y toda gloria.

Decíame un elevado escritor que esta doctrina es excitante á la rebeldía; pero indudablemente hay rebeldías justas y santas. Jesucristo fué el primer rebelde: el que nos enseñó á rebelarnos contra el mundo, contra el demonio y contra la carne.

Los superiores deben tener por entendido que la Iglesia nos propone como Santos á aquellos *mártires* que no quisieron obedecer á los gobernadores, jueces, magistrados y reyes que les condenaron al suplicio. También estos eran *autoridad*; pero no representaban á la autoridad divina cuando se levantaban contra Ella y se declaraban independientes é irresponsables. Las cosas de Dios son ordenadas. «Los legos estén sujetos á los diáconos, los diáconos á los sacerdotes; estos al Obispo y el Obispo á Cristo como Cristo al Padre» dice San Ignacio á los de Smirna;

pero si alguien levanta bandera contra Cristo ó distinta de la de Cristo, ese tal no puede invocar la autoridad de Cristo para ser obedecido y hacer la guerra á Cristo. «No queráis tener señorío sobre la clerecía» —dice San Pedro,—porque los superiores cristianos no deben ser de los que hacen la ley de Dios insupportable, cuando ellos no quieren levantarla con el dedo. La ley de Dios es suave; y no lo sería si estuviésemos incondicionalmente sometidos á la voluntad de los hombres.

Cuando las autoridades han arrojado á Dios de su trono social y tratan de arrebatarle el dominio que tiene sobre los hombres, ès necesario predicar esta doctrina, aunque la tachen de sediciosa aquellos que querrían reinar en nosotros sin competencia y sin medida, para hacer de nosotros lo que les plazca.

Sí los súbditos aprenden á obedecer á los superiores en lo justo y á desobedecerles en lo que manden injustamente, muy pronto los superiores buscarán la *justicia*, y no su *voluntad*, como fundamento de sus mandatos.

Dicen que es'a doctrina se inconveniente é inoportuna. ¿Cómo? Cuando España acaba de perderse porque los superiores mandan mal y porque los inferiores les obedecen ¿qué hemos de hacer?

Los convencionalistas nos responden:—Dejad que los superiores carguen con vuestros pecados, y ellos lo pagarán.—

Ved ahí otro sofisma. En materias dudosas, debemos obedecer al Superior; pero cuando sabemos positivamente que el gobernante ha hecho traición á Jesucristo y que sirve al Liberalismo y á la Masonería, entonces no podemos excusarnos de la desobediencia. Condénese él con su autoridad pero los súbditos se condenarán, si le obedecen, por su obediencia.

No se diga que la traición no es manifiesta. Los convencionalistas son los que únicamente la niegan ó la ponen en duda y con sólo eso demuestran pertenecer á la secta.

S. P-O.

## Alerta.

Todos los telegramas que procedentes de Tanger circulan en la prensa de estos dias, afirman haberse agravado en su enfermedad el jóven soberano de Marruecos.

Ya hace un mes, que corrió por los grandes diarios de las principales naciones de Europa, el fallecimiento del Emperador Muley Abdel-Asis: la noticia fué negada en Tanger; hoy se dá por cierta su enfermedad cuando es muy posible, conociendo á nuestros vecinos, esté algunas semanas vacante el trono de los Sheriff.

Dado el estado anárquico de este pais y los muchos aspirantes al solio Imperial, la muerte del Emperador puede traer consigo una lucha civil frecuentísima entre los Marroquies, en la que se rompa el *Statu-quo* que sostiene integro el imperio.

Si la noticia tuviese confirmación, el problema de Occidente vendria con su abrumadora gravedad á poner sobre el tapete las ambiciones de Francia, Inglaterra y Alemania causándo una conflagración Europea de desastrosas consecuencias.

A España negociando una paz por la que ha de salir poco airosa, le causaria enormes perjuicios el no poder atender cual le corresponde al Africa donde tantos beneficios espera recoger en no lejano dia.

Así es que conociendo cuanto interesa á nuestro pais el mantenimiento del estado actual de cosas, damos la voz de alerta al Gobierno para que no pueda ser sorprendido por acontecimientos que al ser verdad la noticia, han de realizarse.

De *El Africa*.

## La conversión de Maria Magdalena. (1)

Amor: Dulce inquietud, flor de la vida,  
que el pecho inundas de celeste aroma:  
Gala del corazón, llama encendida  
que en púrpureo carmín al rostro asoma;  
Secreto impulso que en el alma anida  
y allí nos habla deleitoso idioma!  
Amor, que ejerces tu poder fecundo  
en la admirable máquina del mundo.

Tú, que en todos los tiempos y naciones  
prestas al hombre voluntad y aliento  
en mil y mil heróicas acciones:  
Tú, que dejas volar al pensamiento  
y le inspiras divinas creaciones  
que son del arte gloria y monumento:  
ofrécame tu encanto y poesía  
y enciende con tu sér mi fantasía.

Mas ni favor, ni inspiración te pido,  
cuando ansioso de impúdicos placeres  
y en un mundo de anhelos sumergido,  
eres incendio en que abrasado mueres:  
no imploro tu poder, audaz Cupido,  
cuando inspirado por Satán nos hieres  
y con pérfida saña en casto seno  
derramas de tus flechas el veneno.

¡Ah! no: que sólo, amor, tu nombre invoco,  
cuando el Eterno en tí su sello imprime  
y en vez de afán desenfrenado y loco  
eres ángel de paz que nos redime:  
Cuándo al mundo falaz teniendo en poco  
al cielo miras con fervor sublime  
y mis ojos te ven divino y santo,  
transido de dolor, bañado en llanto.

Deja que de tus éxitos comente  
el más famoso, de tu larga historia  
en el que brilla un corazón vehemente,  
que, por amor, de la mundana gloria,  
supo arrojar el virus péstilente,  
como arroja el metal la vil escoria  
y deslumbrante resplandece luego  
que en el crisol le purifica el fuego.

Deja que cante la pasión más pura,  
que floreciera en alma enamorada  
y da luz y color á la figura  
de aquella, que, en tus aras consagrada,  
ya envuelta del pecado en noche oscura,  
ya por gracia de Dios santificada,  
fué siempre hermosa, cual de serlo había  
quien fué mujer y se llamó María.

María, si: María Magdalena:  
Nombre excelso que, fijo en nuestra mente,  
es leyenda de amor de encanto llena;  
nombre que en los espacios dulcemente  
y cual timbre metálico resuena  
ensalzando á la humilde penitente  
que aborreciendo su pasado inundo,  
debió su gloria á su dolor profundo.

De los primores de rostro y talle  
no he de pintar la inestimable suma;  
que este y aquel magnífico detalle  
oculta del ayer la densa bruma:  
pero aunque exacta y fiel su imágen no halle  
el cíncel, el escoplo, ni la pluma,  
ya que del cuerpo la hermosura muere,  
de una crónica sé que esto refiere.

Por su arrebol la perfumada rosa  
Reina aspiraba á ser de lo creado,  
la estrella pretendió ser más hermosa  
y tambien proclamaban su reinado  
la palma, por gentil y por donosa,  
la perla, por su manto nacarado,  
y por su limpio y claro transparente  
el caudal cristalino de la fuente.

Pero en Betania apareció María  
y ante el brillar de sus rasgados ojos  
y ante su gentileza y gallardía  
y su limpio arrebol que diera enojos  
al puro nácar que el Atlante cria,  
cediendo de sus triunfos los despojos  
á una voz la aclamaron por más bella,  
perla, rosa, cristal, palma y estrella.

Dotada de riquezas incitantes  
que á tanta perfección diesen decoro,  
mostrábase con galas deslumbrantes  
al lucir de sus gracias el tesoro;  
pues hay joyas y límpidos brillantes  
que sólo pueden engarzarse en oro,  
aunque al gentil donaire de María  
mezquino engarce el oro le ofrecía.

Mas ¡ay! Su corazón adormecido  
olvidando del cielo los favores,  
y sólo atento del mundano ruido  
á los goces, halagos y esplendores,  
palpitaba al sentirse enardecido  
por el fuego de lúbricos amores,  
sin advertir que en llama peligrosa  
se abrasa al fin la incauta mariposa.

Mil y mil veces con piadoso intento  
Lázaro y Marta al contemplar con pena  
de María el fogoso aturdimiento  
que su tranquilo hogar de infamia llena,  
trataron de impetus refrena,  
del pudor, que los ímpetus refrena,  
y de oponer prudentes reflexiones  
al violento huracán de sus pasiones.

Pero esquivando el fraternal consejo,  
Ella que en su inquietud sólo veía,  
á una deidad en su acerado espejo  
que sin mentir, lisonjas la decía,  
dejó su hogar por carcomido y viejo,  
y de Betania, huyó con alegría,  
de Magdalon buscando en el palacio  
más libertad, más aire y más espacio.

Y ganosa, de aplausos y ovaciones  
que halagaran su loco de-vario,  
dueña de mil rendidos corazones,  
y erigiendo por dios á su Albedrío,  
corrió al profundo mar de las pasiones  
como á la mar se precipita el río  
forzando diques y salvando brechas,  
huyendo de sus márgenes estrechas.

Allí la copa del deleite apura  
y goza atormentando á quien la adora  
y sin temer al pueblo que murmura  
y que la llama infame y pecadora,  
á aquel que más airado la censura  
rinde con su sonrisa tentadora,  
pues no hay quien sienta escándalo ni agravio  
si ve al amor en purpurino labio.

¿Y quién era el amante que lograba  
el favor codiciado de María?  
¿Qué pasión más violenta la arrastraba  
cuando su hermoso cuerpo envilecía?  
¿Es que creía amar y se engañaba?  
¿Es que soñaba lo que no sentía?  
¿Halló su corazón dichoso dueño  
que no fuese vulgar, torpe y pequeño?

Bien su historia responde. Magdalena,  
alma grandiosa, excepcional y ardiente,  
y nunca satisfecha ni serena  
buscaba á un Dios que ante ella humildemente  
arrastrara de esclavo la cadena;  
á un Dios tan ostentoso y sorprendente  
que al sol que nace en la encendida zona  
llevara por joyél de su corona.

¡De un Dios quería hallarse cara á cara  
sin elevar sus ojos hasta el cielo!  
¡Soberbia aspiración que no abrigara  
el más absurdo y temerario anhelo!  
Delirio que á los justos indignara,  
á Jehová mereció piadoso duelo  
pues permitió que al Salvador Divino  
viera la pecadora en su camino.

Pero á Jesús no halló transfigurado  
ni vestido de soles ni de estrellas,  
ni de altivos magnates rodeado:  
sólo seguían con afán sus huellas  
el tullido, el enfermo, el desgraciado,  
pobres viudas y tímidas doncellas:  
corte sin oropel ni valimiento,  
pueblo ansioso de místico alimento.

«Amad á Dios» «Amad á vuestro hermano»  
Jesús á sus oyentes repetía,  
«Guardad la santa Ley: Piadosa mano  
tended á aquel que vuestro daño ansia»  
«Huid de todo espíritu mundano»  
«Vuestras culpas llorad». «Mi amor os fía»  
«Venid á mi si demandais consuelo»  
«El eco de mi voz viene del cielo»

Y cuando vida y redención ofrece  
el Señor ante un pueblo numeroso  
en cuyos rostros la sorpresa crece  
al escuchar su acento poderoso,  
una mujer que al verle se estremece,  
recata humilde su semblante hermoso.

Es élla, sí, que absorta, y asombrada  
encuentra al fin á la Deidad soñada.

Es Magdalena; se halla á la presencia  
del Hombre Dios en el feliz momento  
de sacudir la torpe soñolencia  
que ofuscara su claro entendimiento,  
Ella, que siente un peso en su conciencia  
y que levanta á Dios el pensamiento;  
Ella que apenas su emoción resiste  
y queda inmóvil, silenciosa y triste.

Y cuando allí con sus afectos lucha,  
un nuevo asombro su atención reclama;  
es el ruego doliente que se escucha  
de un pobre anciano que al Profeta llama  
«Señor—le dice:—Tu piedad es mucha,  
Tú eres el Dios por quien el pueblo clama:  
Ciego soy: Dame luz para que vea,  
tu mano santa mi remedio sea.»

Y el Salvador, cuyo amoroso celo  
á la apiñada multitud sorprende,  
elevando sus ojos hasta el cielo  
su diestra mano sobre el ciego extiende.  
La luz, entonces, rasga el denso velo  
de aquellos ojos, y su brillo enciende  
y el anciano, con llanto y alegría  
saluda absorto al luminar del día.

Allí esta Magdalena embelesada:  
la mísera, la infame pecadora:  
del Salvador no aparta la mirada,  
y sin saber por qué suspira y llora.  
Ella es ciega también; mas inspirada  
de ardiente fé, piedad al cielo implora  
y también en su pecho ya germina  
el rayo hermoso de la luz divina.

«¡Ah! ¡Tú eres Dios—exclama con ternura—  
Tú eres verdad grandiosa, é Infalible!  
¡Mirar tu mansedumbre y tu dulzura  
y dejar de adorarte es imposible!  
Sí: Tú eres caridad que alienta y cura,  
Tú eres amor, amor inextinguible,  
y es tu palabra enérgica y severa  
antorcha que en mi pecho reverbera.»

«Cediendo de mi orgullo á los antojos  
cuando de hermosa pretendí la palma,  
jamás mi espejo me produjo enojos  
ni de mi presunción turbó la calma.  
Pero hoy, Jesús, que me miré en tus ojos,  
hoy que escucho tu voz, me he visto el alma,  
y con horror en tan divino espejo  
sólo hallo de mis culpas el reflejo»

«¡Ay de mí! La mujer torpe y lasciva,  
no es digna de mirarte ¡Oh, Jesús mío!  
¿Quién se acerca á la fuente de agua viva,  
del vicio con el mísero atavío?  
¿Será posible que tu amor reciba  
las alabanzas de mi labio impío?  
Muéstrame de qué modo ó de qué suerte  
te podré agasajar sin ofenderte.»

«Tú lo has dicho: Los templos más hermosos,  
no són los que oro y mármoles ostentan,  
sino los corazones virtuosos

que en tu amor y en tu gracia se alimentan:  
¡Oh Jesús! Yo aborrezco estos preciosos  
adornos que me acusan y me afrentan  
y desde hoy, en mis lágrimas constantes  
luciré para tí, tiernos diamantes.»

«Lejos de mí cintillos y arracadas  
y la púrpura y rica pedrería  
y mis túnicas, de oro recamadas,  
que exaltaron mi loca fantasía.  
El lo quiere: sus máximas sagradas  
humilde he de seguir desde este día:  
¡Qué ni joyas ni galas necesito  
si en mi pecho su nombre llevo escrito!»

Y abrasada de amor divino y santo  
y sellando su labio balbuciente,  
en señal de dolor rasga su manto,  
despójase del velo trasparente  
encubridor de su copioso llanto  
y de hinojos postrada humildemente,  
besa mil veces con amarga pena  
la huella que Jesús dejó en la arena.

¡Admirable mujer! si en el sendero  
del mal, y á tus escándalos vendida  
pretendiste asombrar al mundo entero,  
ya, detestando tu azarosa vida,  
lavas la mancha de tu error primero,  
y tu alma enamorada y dolorida  
es pura esencia en invisible nube,  
que en un suspiro y otro al cielo sube.

Y sin embargo luchas vacilante  
al recordar la historia que te infama:  
quisieras acercarte á cada instante  
al Sér divino que tu pecho inflama.  
Y aunque oíste la voz edificante  
del Buen Pastor que á su redil te llama,  
sientes que agravia tu presencia impura  
y que ya no te ampara tu hermosura.

¡Quién pudiera borrar de tu pasado  
tantos escandalosos galantéos!  
¡Tanto tiempo en deleites disipado!  
¡Tantos vanos é impúdicos deseos!  
¡Cómo irás arrastrando tu pecado  
y el peso de tus locos devaneos,  
ante Aquel que en tu frente nacarada  
vió la marca del réprobo estampada.

Pero tú llorarás como ahora lloras,  
y lamentos serán tus alborozos  
y te consagrarás horas tras horas  
á reparar de tu alma los destrozos,  
Y Él que sabe muy bien cuanto le adoras,  
dolido de tus ayes y sollozos,  
para lavar tu culpa aborrecida  
en afrentosa Cruz dará su vida.

Esto apenas María lo comprende;  
más su pecho está enfermo y lacerado  
y á impulsos de su amor sólo pretende

seguir los pasos de su dueño amado:  
Su sierva quiere ser, y ya no atiende  
sino á su afecto dulce y acendrado.  
Y sólo en Él espera, en Él confía,  
Él es su pensamiento y su alegría.

Y por eso cediendo á su deseo  
le busca con afán en la morada  
suntuosa de Simón el fariseo,  
dó en suculenta mesa y regalada  
el Salvador y el rico Galileo  
tienen severa plática empezada  
Allí entra Magda'ena, palpitante,  
suelto el cabello, pálido el semblante.

La concurrencia advierte la osadía  
de la mujer, que despreciando al mundo  
sus ociosas miradas desafía,  
en tanto que ella, con dolor profundo,  
devorando la afrenta y la agonía  
con qué la oprime su pecado inmundo,  
al lado de Jesús puesta de hinojos  
deja que corra el llanto de sus ojos.

Y mientras causan general sorpresa  
de su fé los vivísimos destellos,  
los piés divinos acaricia y besa  
y sus lágrimas tristes vierte en ellos,  
y aunque afligi la de llorar no cesa  
los enjuga á la vez con sus cabellos,  
y con la esencia que del nardo exhala  
los unge, los inunda y los regala.

Jesús que de su duelo se ha apiadado  
pues duelo no hay que su rigor no ablande  
«Mujer» la dice: «Grande es tu pecado  
pero también tu amor es puro y grande.»  
«Tu deuda es mucha.» «Mucho la has llorado,  
no es bien que mejor paga te demande.»  
«El Padre Eterno su perdón te envía  
levanta y vete en paz, Pobre María.»

¡Oh, santa contrición! ¡Oh piedid suma  
que curas á los míseros mortales  
del vicio que les rinde y les abruma  
al cruzar de este mundo los eriales!  
¿Quién trazará con inspirada pluma  
tus frutos y victorias inmortales?  
¿Quién hallará sublimal y encanto  
más el cuente que el amor y el llanto?

No: no demande ya mi fantasía  
del águila caudal el raudó vuelo;  
truéquese en oración mi poesía  
que humilde y reverente llegue al cielo.  
Tan sólo los querubes ¡oh, María!  
podrán glorificar tu desconsuelo,  
pues en la tierra, tu epopeya santa  
sólo con dulces lágrimas se canta.

FRANCISCO GARCÍA-CUEVAS

(1) Poesía que obtuvo el premio de honor en el Certamen literario que celebró en Santiago de Compostela el Ateneo de León XIII en 26 de Julio de 1897.

## Palique.

La prensa de gran circulación se está dando á todos los diablos porque desde la terminación de la guerra y desde la suspensión de las garantías constitucionales, no halla asuntos que interesen al público y le saquen la *perra chica*.

Es cosa digna de verse y de admirarse y de reirse y de silbarse el afán con que los ilustres y eminentes gacetilleros de la Villa y Corte, los directores de la respetable *opinión pública*, los que se codean con ministros y presidentes, directores y generales; es de ver como tan galla dos personajes exprimen el jugo de su elevadísima inteligencia sobre asuntos de la plaza de toros.

Se acabó la guerra internacional y los grandes periódicos no saben hablar más que de quiebros, verónicas, pases, meñías, altas y bajas. Así como hace dos meses la bandera de la prensa de gran circulación era la bandera española, ahora han enarbolado por bandera, la banderilla.

La banderilla y la muleta y la bambalina del teatro.

Eso sienta muy bien en una prensa de percalina y de á cinco céntimos la vara.

Pero como no es bastante para picar la curiosidad pública, ahí están los pobres diablos imaginando asuntos y más asuntos que les permitan continuar siendo los *directores* de la opinión de las cocineras y mozos de cuerda: el uno inventa una casa de citas intelectuales, una especie de lupanar de los escritores, en donde tengan entrada libre todas las opiniones..... que sean del agrado de D. Eusebio Blasco.

Sí: de ese puritano, cuya alma anda fusionada con la del gato del ministerio de Hacienda, de aquel Blasco que, cuando le quitaron el destínillo puso el grito en las nubes y

nos habló de su probidad y de los empleados que cobran y no trabajan..... y..... y ahora resulta que el único empleado del ministerio de Hacienda que cobraba la friolera de *treinta mil reales* por hacer el farolón era el propio D. Eusebio Blasco, el socialista, el reformador y el de la gente nueva.

Es decir, el único; el único no: además había otro empleado inútil: el Gato. Por eso se explica que haya en la Hacienda española tantos ratones y tantas ratas de ambos géneros. El gato se dedicaba á hacer monos á don Eusebio, y don Eusebio se dedicaba á acariciar al gato.

Otros, como *El Nacional*, se dedica á disparar bala rasa sobre el Vaticano y á dar incienso al Cardenal Sancha: *El Nuevo País*..... no hay que decir: está *desstripanlo frailes*.

*El Liberal* ha resucitado un género nuevo: el arte de confeccionar poetas y sabios.

En el número del día 11 nos presenta á un señor Rodriguez Pinilla, á quien por mano de Jacinto Octavio Picon, impone la birreta de.... poeta *esencialmente subjetivista* y otras barbaridades retórico-gramaticales y de sindéresis.

D. Jacinto Octavio, como los antiguos autores de la Sorbona, se dá tonos de poeta al calificar á su amigo; y para lucir su ingenio le llama *viso poroso del cual resuma el agua encerrada*; así como para hacer gala de su clasicismo *no d sarrolla* ideas, pensamientos y otros *llos esencialmente subjetivistas* y habla de los «escépticos de cuantas negruras supone que han quedado en su alma.»

Eso es escribir, no como un Octavio Picon, sino con un pico de oro y picachón. «Negruras que anidan en el alma del escéptico..... vaya unos *cucos*..... ¿no podían anidar esas negruras en el alma de un alcornoque?

Pero dejemos al señor Picon y vayamos al señor de Pinilla que es *ciego y poeta*. Por lo

de ciego le respetamos profundamente; pero por lo de poeta.....

La verdad es que el ciego canta como una calandria y Picon le acompaña con el bombo y platillos admirablemente, en esta forma:

«Buscaba el sol su tumba en el ocaso,  
y en lo interior del templo se escuchaba  
una sola oración: la del silencio.  
Con grave y tardo paso  
yo al altar sacrosanto me acercaba  
para orar ante el Dios que reverencio.»

«Se escuchaba la oración del silencio?» ¿Se escuchaba á sí mismo ó eso de se escuchaba es una oración impersonal? En tal caso mejor fuera decir *se oía..... retumbaba.....* ó qué sé yó la clase de ruido que hará la *oración del silencio*. Pero no nos diga el señor Picon que esos versos son sencillos; pues eso de *escuchar* la *oración del silencio* es á cuanto puede llegar el oído de un poeta ciego y sordo.

«Para orar ante el Dios que reverencio....» Ya verán ustedes qué sistema de matar pulgas usa el señor Pinilla, pues continúa:

«Sólo un rayo del sol ténue y brillante  
desde uno de los altos rosetones  
hasta el suelo del templo descendía,  
como si el Rey del cielo en ese instante  
viniese á recitar sus oraciones  
sintiéndose cercano á la agonía.»

«Fué aquel rayo subiendo lentamente  
las gradas del augusto santuario,  
como buscando en el altar su centro;  
y al fin su luz iluminó el sagrario,  
cambiando un beso ardiente  
el Dios de fuera con el Dios de dentro.»

«Pronto el rayo del sol siempre encendido  
subiendo siempre, y cada vez más breve,  
volvió á salir por donde hallara entrada,  
quedando el vasto templo sumergido  
en una sombra trasparente y leve,  
obscuridad visible y azulada.»

Hagámosle gracia al poeta de sus visiones; pero..... dicen Picon y Pinilla á dúo:

«Pero ni en este templo fabricado por el hombre  
ni aun en la augusta soledad del campo, halla el poeta  
el Dios con que ha soñado.»

«Del otro lado de los altos montes,  
y al parecer hundiéndose en el suelo,  
ví el sol teñido en púrpura brillante;  
y el alma vió más claros horizontes  
y ví otro Dios; y al contemplar el cielo  
creí ver otro templo, el más gigante,  
Templo augusto é inmenso  
en que se ven la imagen y las huellas

del Dios que habita en él y en que parecen  
las nubes, nubes de oloroso incienso,  
y lámparas de plata las estrellas  
que con luz temblorosa resplandecen;

Y columnas del vasto santuario,  
las más altas montañas de la tierra,  
y el negro manto de la noche umbría,  
cortina del Sagrario  
en donde el sol se encierra:  
el sol, la universal Eucaristía.

.....  
—Plagio, señor Pinilla y Picon, plagio: todo plagio, desde eso del templo del Universo sacado de.... cualquier parte, hasta eso de la Eucaristía que está sacado de Victor Hugo que llama al sol, luna, y á la Eucaristía, Hostia.

Ese ciego, que siendo ciego no debe haber visto el sol, ni las nubes ni las estrellas, da señales de haber visto y escuchado las poesías plagiadas. Pero: ciego, abre los ojos y suelta la lengua:

«Permite, oh Dios, que mi razón se asombre  
ante tu Majestad y poderío;  
pero yo, ni te adoro, ni te invoco!  
¡Dios distante del hombre!  
¡Ah! Si aquel Dios de piedra no es el mío;  
tú, Dios, Dios universo, tú tampoco.»

¿Qué tal es el ciegucecito? No dirá el señor Picon que aquel que «con grave y tardo paso al altar sacrosanto se acercaba», no tenga al lengua bien ligera y bien suelta. Lástima grande que no hubiese un municipal que le llevase á la prevención á paso ligero.

Pero todavía saben más el ciegucecito y el señor Picon:

«He aquí las últimas estrofas de la composición, donde se completa el pensamiento á que ha obedecido, y nótese con qué hermosa carencia de falsa retórica y con qué vigorosa sencillez están expresadas las ideas:

«No: ni en el cielo transparente y mudo  
ni en lo interior del templo solitario,  
al Dios que busco con amor, encuentro!  
¡Pero ni de Él me aparto, ni de Él dudo!  
¡Que ese Dios á mi alma necesario,  
ese Dios está en mí, vive aquí dentro!»

¡Es aquel cuya imagen peregrina  
en el sagrario de mi alma escondo  
para adorarle con la fé más tierna!  
¡Es un Dios todo luz: luz, que ilumina  
lo interior de mí mismo, lo más hondo,  
y con quien vivo en Comuni6n eterna!

.....

Ese es el Dios á quien venero y sigo:  
que conmigo padece,  
que oye mis quejas y mis penas calma:  
Dios, tan junto conmigo,  
que como parte de mi sér parece;  
la parte más hermosa de mi alma.

¡Templos de piedra llenos de vacío!  
¡Cielo poblado de ígneos lumináres!  
¡De vuestros dioses á dudar me atrevo!  
¡Dejadme con el mío,  
que ateo de esos dioses singulares,  
mi amor consagro al que en el alma llevo!»

Ya lo saben nuestros lectores: los sacerdotes y dignidades deben suplicar al Prelado respectivo que condene, si lo estima conveniente, los periódicos de gran circulación que lo merezcan. Creemos que esa barbaridad —poética—panteísta, basfemática é impía es bastante fundamento para una condenación, calvo el parecer del señor Picarón ó Picón, ó como sea.

La columna que el otro día ocupó con su escrito el señor Picon, se halló ocupada el día 12 por D. PEDRO GASCÓN DE GOTOR, *Pbro*, C. de la R. Academia de la Historia, el cual firma su escrito fechado en Madrid:

«D. Pedro, que en la orilla  
de *El Liberal* sabe fijar su silla,  
y desde allí describe  
del Pilar la Capilla,  
dando realce y gloria  
con sus escritos de erudita historia  
al diario que triunfante siempre vive:  
más que un *Pebro* parece C. aballero  
de la Real academia  
de Don Carlos tercero  
y *Pebro* de epidemia.

Esto es un plagio.

CEFERINO AMÓS.

## Miscelánea.

**En Frente del Maestro** (Badajoz) se celebró el día 9 de este mes la inauguración del Colegio Seráfico de San Antonio de Palau, con misa solemne, sermón y procesión con la imagen del Santo. El día 10 se celebró un Certamen Literario-Musical en el cual se leyeron varias composiciones poéticas, discursos y dramas, amenizando el acto la orquesta.

Deseamos que los frutos del Colegio Seráfico sean tan abundantes como conviene á aquella región que está de enhorabuena.

**Prensa Católica.**—De su autor, nuestro amigo don Pedro Dalleré, Presbítero, Cura párroco de Ribas en la Diócesis de Urgel, hemos recibido los tres libros que con los títulos de la *Humildad de María*, *El Apostolado de la Oración relacionado con el de la palabra* y *El Corazón de Jesús Modelo de la Vida Sacerdotal* verán anunciados nuestros lectores otro día. El segundo fué premiado en el Certamen que el Seminario de Urgel dedicó al Sagrado Corazón de Jesús en el año 1893; el primero fué premiado en el penúltimo certamen de la Academia Mariana de Lérida, y el último ha merecido varias recomendaciones. Agradecemos el obsequio á su autor.

**Honor á Felipe II.**—Varios admiradores del gran monarca español han impreso un sello conmemorativo que resulta un hermoso recuerdo del piadoso Rey Prudente y un bonito adorno de la correspondencia. Los católicos españoles lo han adoptado para las cartas que hayan de

circular en este trimestre, en celebración del tercer centenario de la muerte del fundador de *El Escorial*.

**Misacantanos.**—Hemos recibido las tarjetas de la primera Misa que celebró en la Iglesia de la Virgen de los Milagros de Ágreda D. Gregorio García, en la cual predicó D. Teodoro Remacha, y la de D. Buenaventura Lapuente que la celebró en esta ciudad predicando el sermón nuestro respetable Censor, D. Gregorio María Gamarra.

Reciban nuestra más cumplida enhorabuena y les deseamos toda suerte de bendiciones.

**De nuestro apreciable amigo** D. Francisco García-Cuevas, Presidente de esta Audiencia provincial, es la piadosa que poesía publicamos con el título *La Conversión de María Magdalena*, premiada en el Certamen literario de Santiago.

**Por haberse ausentado** de esta ciudad nuestro Director, el jueves de la semana anterior, no podrá ser contestada con la puntualidad debida la correspondencia que se le dirija, lo cual advertimos á los interesados.

**Oposición á un beneficio.** En la oposición al beneficio vacante en esta Colegia, han tomado parte D. Venancio Gonzalez Sanz, D. Isidoro Minguenza, D. Marcos Sanz Urquía, los tres párrocos en esta Diócesis, y el joven presbítero D. Buenaventura Lapuente, de esta ciudad.

**Han sido nombrados corresponsales** de esta Administración, don Bernardo Gazapo, Librería Litúrgica, Gran-vía, 16 principal, Bilbao; y D. Emiliano G. Rovina, Pedro de la Gasca, 6, Avila.

**Erratas.**—En el número anterior se publicaron varios artículos plagados de erratas que por su magnitud debíamos rectificar; pero nos es imposible hacerlo sin reproducir todos los escritos. Tengánlo en buena cuenta nuestros lectores y colaboradores que pueden comprender que trataremos de remediar el mal en lo posible.